

## **¿Una salida exportadora? El proteccionismo frente a la experiencia histórica y la coyuntura actual**

En las últimas semanas una de las decisiones en materia económica más relevantes del Gobierno Nacional ha sido la aplicación de Licencias No Automáticas (LNA) para la entrada de ciertos productos. La resolución, que extiende de 400 a 600 los productos monitoreados por el Ministerio de Industria, en la práctica no impide la importación de esos artículos pero demora hasta 60 días su ingreso en el país. El Gobierno ha señalado que las LNA se aplican en sectores en los cuales Argentina tiene una producción nacional capaz de satisfacer la demanda doméstica y en otros donde se han registrado inversiones y es estratégico preservar su desarrollo.

Estas medidas, contempladas por la Organización Mundial de Comercio (OMC), funcionan como una suerte de “grifo” que busca proteger a los sectores más sensibles de la economía. Así, cuando el Gobierno considera que el flujo de importaciones pone en riesgo la industria nacional, simplemente no las autoriza y el grifo se cierra. Específicamente, las nuevas LNA benefician a un grupo de fábricas autopartista, electrónicas, textiles y metalúrgicas asociadas a la UIA, con una reducción del nivel de importaciones estimadas en 9000 millones de dólares.

La medida tuvo aceptación en el sector industrial, pero en principio habían sido criticadas por la entidad fabril en sintonía con el G6, que hace unos días emitió un comunicado en donde alertaba que las restricciones a las importaciones podían alentar represalias comerciales para la Argentina por parte de los países afectados y restringir la productividad de las empresas locales. Junto a este grupo, donde participan la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, la Cámara de la Construcción, la Asociación de Bancos de Capital Argentino y la Cámara de Comercio, también manifestaron críticas los importadores que, según informó *Buenos Aires Económico* semanas atrás, buscaron burlar las barreras de protección ingresando una avalancha de productos que aseguren stocks suficientes para todo el año, lo cual hizo colapsar los principales depósitos portuarios bonaerenses.

Sin embargo, ejecutar políticas proteccionistas es perfectamente compatible con el crecimiento económico, más allá de las advertencias que desde ciertos sectores se enuncian frente a las LNA por considerar que atentan contra niveles crecientes de productividad en rubros puntuales. La experiencia histórica de los países desarrollados así lo demuestra, al tiempo que el contexto actual impone para la Argentina un replanteo de su crecimiento para no alterar los indicadores superavitarios evidenciados en los últimos años.

### **Experiencia histórica**

El economista coreano Ha-Joon Chang, en un artículo llamado “*Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio*”, permite entender la manera en que las economías más industrializadas del mundo han utilizado este tipo de medidas para desarrollarse, por más que hacia afuera reclamen la desregulación de los mercados, la reducción de las barreras arancelarias y el libre comercio.

Chang nos proporciona algunos datos interesantes para entender el comportamiento de las economías más avanzadas en los albores de su desarrollo industrial. El Reino Unido y EE.UU., según el autor, fueron los que usaron protecciones arancelarias de forma más agresiva. Alemania, por su parte, protegió con tarifas fuertes las industrias estratégicas del hierro y el acero a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Suecia hizo lo propio para la siderurgia y las industrias de ingeniería. Holanda, del mismo modo, había aplicado un par de siglos antes medidas intervencionistas para asentar su supremacía marítima y comercial. Estos y otros casos proporcionan, según Chang, algunas lecciones para el presente. Cuando los países desarrollados estaban en plena etapa de industrialización, utilizaron medidas intervencionistas para proteger sus industrias nacientes. De hecho, EE.UU. fue “campeón del libre comercio” recién después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien las características de esas intervenciones no fueron iguales en todos los casos, la naturaleza de las mismas buscó un objetivo común: promover sus industrias y alcanzar la primera línea en cada una de ellas.

La conclusión a la que llega el autor es que la crítica actual que esbozan los países desarrollados frente a las medidas proteccionistas de los emergentes contradice su experiencia histórica. Al mismo tiempo, las recetas que pregonan el FMI y el Banco Mundial caen en el absurdo de pensar “una” política económica para países con realidades económicas diferentes. Por otra

parte, las reglas de la OMC y otros acuerdos comerciales multilaterales deben reinterpretarse para permitir un uso más activo de medidas de promoción de la industria naciente.

### **Contexto actual**

Los lúcidos argumentos de Chang son muy pertinentes para analizar la coyuntura actual. En las negociaciones recientes entre la Unión Europea y el Mercosur, el principal inconveniente para lograr un acuerdo comercial tiene que ver con el endurecimiento en la postura de las economías más importantes del mundo para proteger a sus productores agropecuarios locales ante la avalancha de productos provenientes en mayor parte de Latinoamérica. A principios de mes, el Parlamento Europeo (PE) se pronunció en contra de abrir sus barreras agrícolas sin realizar previamente un estudio sobre los impactos económicos y sociales que dicha apertura representaría para la región. Entienden los eurodiputados que una apertura irrestricta a las importaciones de estos productos, como se reclama desde el Mercosur, dejaría desamparados a los productores agropecuarios europeos. Según el PE, las importaciones de los productos agrícolas del Mercosur representan 19 mil millones de euros frente a los mil millones de las exportaciones, que ahora sufrirían más restricciones frente a la aplicación de medidas proteccionistas de parte de la Argentina.

En nuestro país, frente a décadas de desestructuración productiva y desindustrialización como consecuencia de los años de plomo neoliberales, la estrategia de apostar a un fuerte crecimiento del PBI ha traído como consecuencia abruptos incrementos de las importaciones. Ante la necesidad de incorporar bienes de capital que aumenten la capacidad instalada de ciertos sectores, los pronósticos a futuro advierten la matriz del problema: frente a un año de fuerte crecimiento económico como el que se espera, las posibilidades de aumentar las importaciones podría continuar restringiendo el superávit comercial que Argentina mantiene desde el 2003. Enero fue un caso testigo en ese sentido: el ingreso de productos sumó u\$s 4879 millones, lo que representó un aumento interanual del 52%, del cual el 40% se explica por cantidades. Como consecuencia, el superávit de u\$s 513 millones evidenció una disminución del 58% con respecto al mismo período del año anterior.

### **Conclusiones**

Las LNA apuntan a proteger a algunos sectores de la competencia importada e incentivar la producción nacional por medio de la producción local de insumos que se traen del exterior. La evolución del comercio exterior argentino obliga a un replanteo tendiente a introducir políticas económicas que protejan el superávit comercial argentino para adecuar la economía al contexto internacional. Frente a las críticas de estas medidas, que pregonan solamente por un aumento de la capacidad productiva reducida a criterios cuantitativos, se impone una evaluación del actual escenario económico internacional para prever con mayor certeza el rumbo de la economía en los próximos años. ¿Eleva a cualquier precio los niveles de productividad? ¿Para venderle a quién? ¿Una salida exportadora es lo más apropiado frente a una tendencia mundial donde todas las economías pugnan por cerrar sus fronteras comerciales? La actual etapa sustitutiva parece la más conducente para continuar fortaleciendo el mercado interno que ha demostrado ser el verdadero motor de la economía nacional y que explica el crecimiento evidenciado desde el 2003, incluso atravesando sin mayores inconvenientes años de inestabilidad económica internacional.

La motivación para disponer las LNA, por lo tanto, debe exceder los números de la balanza comercial, que aunque importantes, no dejan de ser coyunturales. Una visión a largo plazo, pues, implicaría el diseño de una estrategia que mejore la integración de la industria nacional y su inserción en el comercio internacional, junto con el compromiso de los sectores beneficiados con las medidas proteccionistas para asumir responsabilidades de productividad, pero también de empleo y precios que sean consecuentes con esa protección aplicada. La evidencia histórica de los países desarrollados y la situación actual de los emergentes demuestra que la intervención del Estado es fundamental para monitorear un crecimiento con bases sólidas y derrame real en la economía.

*Arturo H. Trinelli*

*Político UBA-CLICeT*